

¡SIEMPRE PODEMOS HACER MÁS!

INTRODUCCIÓN:

¿Alguna vez se quedó con la sensación de que podría haber hecho algo más? ¿Un servicio hecho por la mitad, un premio que tal vez hubiera alcanzado si hubiera tenido un poco más de constancia? ¿Un esfuerzo extra que podría haber hecho la diferencia? En la historia, pocas personas se esforzaron tanto para conseguir su objetivo como Gabrielle Andersen. En los Juegos Olímpicos del verano de 1984 realizados en Los Ángeles durante la primera maratón femenina de la historia de los juegos, ella, siendo una de las maratonistas, sintió fuertes calambres, deshidratación y cansancio a 200 metros de la línea de llegada. La humedad era muy alta y la temperatura rondaba los 30° C. Gabrielle entró en el estadio en la 37ª posición, apenas logrando mantenerse en pie. El público quedó electrizado al ver su tremendo esfuerzo y muchos se emocionaron mientras incentivaban a la atleta a concluir, ya teniendo la mitad de su cuerpo paralizado. Inmediatamente los organizadores quisieron prestar asistencia médica, pero ella se rehusó, sabiendo que si aceptaba sería descalificada. Fueron diez largos minutos para Gabrielle, mientras los paramédicos la seguían por el margen de la pista. Gabrielle tenía un objetivo, ni los dolores, ni el cansancio la harían desistir. Recorrió el trayecto de 200 metros tambaleando hasta cruzar la línea de llegada y caer en los brazos de los médicos. Ella deseaba terminar la prueba pues era su única oportunidad de participar de las olimpiadas, pues ya tenía 39 años. Fue más aplaudida que la vencedora. ¡Se esforzó hasta su límite!

En la Biblia tenemos también una historia curiosa, contada por Jesús mismo, de alguien que en una situación difícil hizo algo más. Nosotros la conocemos como la parábola del administrador infiel que está registrada en Lucas 16:1-13.

I. El contexto de la parábola

- a) La parábola del administrador infiel está en el contexto de las palabras de Cristo dirigidas a los fariseos como respuesta al hecho de que Cristo “recibe a los pecadores” (Luc. 15:1) en el capítulo anterior. Los fariseos, el grupo religioso más influyente del tiempo de Jesús, lo criticaban por dar excesiva atención a las personas que, según su opinión, deberían ser despreciadas, en especial los publicanos, que eran judíos contratados por los romanos como cobradores de impuestos. En respuesta a esa crítica, Cristo pronuncia las tres parábolas de lo perdido (la dracma, la oveja perdida y el hijo pródigo) para mostrar que Dios no mide esfuerzos para buscar a los pecadores y salvarlos.
- b) En seguida cuenta la parábola del administrador infiel. No sabemos exactamente cuándo pronunció esta parábola, pero de acuerdo con los comentaristas probablemente el lugar era Perea, en el año 31 d.C. entre enero, o febrero cerca de la crucifixión. Los comentaristas creen que el capítulo 15 y 16 forman un conjunto de parábolas dirigido a las mismas personas, con el objetivo de mostrar la importancia que Dios da a la necesidad de buscar a los perdidos, de ayudar a quienes necesitan, entendiendo que debemos aprovechar las oportunidades de la vida presente, preparándonos para la vida futura.

II. La parábola

- a) Un hombre rico tenía un administrador que se hacía cargo de sus bienes. Ese administrador era un hombre libre, contratado, que hacía el papel de un gerente, un mayordomo. Alguien que infelizmente no administró correctamente. El texto griego da a entender que él robaba continuamente a su patrón. No sabemos si fue por negligencia o deshonestidad, probablemente una mezcla de ambas, pero el hecho es que el tiempo de esa administración descuidada llegó a su fin. Su señor lo descubrió y lo hizo rendir cuentas de su mayordomía. Elena de White destaca que muchos de los publicanos que lo escuchaban tenían procedimientos semejantes al de ese mayordomo y así se identificaron con la historia. Aquel mayordomo quedó desesperado. ¿Cómo hacer? Con el despido ante sí, vio tres caminos que podía elegir: mendigar, trabajar o morir de hambre.

- b) Entonces, ¿qué resolvió hacer? Llamó a los deudores de su señor para hacerlos participantes de su deshonestidad, y les disminuyó sus deudas. Al parecer era tan negligente que ni sabía exactamente cuánto debían esos hombres a su patrón. Sin embargo, al llegar la necesidad, fue hábil e inteligente para poner en práctica su plan. Al disminuir sus deudas, los colocaba en compromiso con él, y así, con la obligación de ayudarlo cuando fuera despedido. Es interesante notar que este plan puede haber exigido días, pues como el patrón era un hombre rico, debían haber varios deudores y le urgía reunirse con ellos sin falta. El hombre resolvió su problema conquistando a los clientes de su patrón a su favor. En un momento de gran dificultad podemos decir que este hombre hizo un gran esfuerzo para resolver su problema.
- c) Aquí tenemos un punto polémico para los estudiosos, pues el hombre rico elogió al mayordomo por el ingenio con que resolvió el problema. Sin embargo, de acuerdo con Elena de White “Pero el elogio del rico no es el elogio de Dios” (PVGGM, pág. 302), sino el reconocimiento de que en una situación difícil, el hombre fue lo suficiente inteligente para hacer amigos que lo ayudaran en su dificultad.
- d) Utilizando como base la parábola, él nos dice que aprendamos la lección de la inteligencia del administrador infiel (Luc. 16:8); que deberíamos usar las bendiciones que están bajo nuestra administración para ayudar a otros, utilizando las riquezas que están a nuestra disposición (Luc. 16:9); que deberíamos ser fieles en las oportunidades de ayuda a otros aun con lo poco que tenemos (Luc. 16:10, 11); y que debemos administrar sabiamente, pues las cosas de este mundo no son nuestras (Luc. 16:12), y finalmente, que no debemos apegarnos a las riquezas terrenales pues no podemos al mismo tiempo servir a Dios y a las riquezas. (Luc. 16:13). Algunas expresiones como la del versículo 9, “Ganad amigos por medio de las riquezas injustas” y la del versículo 11 “riquezas injustas” no quiere decir que Cristo estuviera de acuerdo con la deshonestidad, sino solo de manera irónica, **él estaba mostrando que así como el administrador infiel había hecho con el dinero que no era de él, ellos debían hacer lo mismo con los recursos que no eran de ellos, sino de Dios.** Ese punto fue bien comprendido por los fariseos que no se escandalizaron creyendo que Cristo estaba promoviendo la deshonestidad, sino el desapego de los bienes materiales como puede verse en el versículo 14: “Y oían también todas estas cosas los fariseos, que eran avaros, y se burlaban de él”.

III. Aplicaciones de la parábola

- a) En esta parábola, el administrador infiel representaba, en primera instancia, a los fariseos. Dios les había concedido los ricos tesoros de su verdad para que estos los administraran, pero, los encontró en falta, porque les faltaba el cuidado de compartir el amor de Dios con las personas. **Nosotros también somos los administradores infieles que muchas veces hemos sido descuidados con los tesoros que nos fueron confiados, como la palabra de Dios, las oportunidades misioneras y los recursos colocados en nuestras manos para ayudar a los que necesitan.** No solo ocasionalmente, sino muchas veces. Cuando el Señor venga encontrará a muchos de nosotros en falta, robando continuamente lo que es de él.
- b) En Lucas 16:9, Cristo deja clara la lección que desea transmitir. Tanto los fariseos como los publicanos alimentaban graves pecados y uno de los principales era el apego al dinero, el materialismo. No tenían cuidado de los recursos que Dios les había confiado y por eso no estaban preparados para rendirle cuentas de su vida espiritual. Todo lo que habían juntado en verdad era ilusión, pues pertenecía únicamente a Dios. Y los fariseos eran todavía más culpables, porque además de la cuestión material se rehusaban a compartir la Palabra de Dios. Ellos estaban tan preocupados consigo mismos que no tenían espacio para pensar en el prójimo y sus necesidades.
- c) Así, la parábola del administrador infiel tiene como punto central la importancia de pensar en el prójimo y compartir las bendiciones recibidas, completando las parábolas anteriores. Mientras que las tres anteriores hablaban del cuidado de Dios hacia los perdidos, esta parábola muestra como deberíamos comportarnos con quienes lo necesitan. Tanto los

fariseos como los publicanos debían entender que para tener un tesoro en el cielo, era necesario invertir en suplir las necesidades de quienes necesitan ayuda.

- d) **Nótese que el administrador no repartió sus bienes, sino lo que estaba bajo sus cuidados. De cierta manera no repartimos lo que es nuestro; sin lo que Dios nos dio, pues somos administradores de sus bendiciones.** Y en esta parábola solo el desapego de las cosas materiales podrá prepararnos para la eternidad. Y ese desapego se traduce en ayuda, de lo que tenemos para los que necesitan. **Así como el administrador estaba en un momento muy difícil y solo ayudando a otros encontró una solución, en este mundo que es cada vez más complicado, necesitamos tener una nueva visión hacia quienes lo necesitan.** En estos momentos tormentosos Cristo ha tocado el corazón de las personas alrededor del mundo para que hagan algo más por quienes lo necesitan. ¿Y su corazón? ¿Y nuestro corazón? ¡Podemos hacer más!
- e) Muchas personas necesitan que compartamos, no solo nuestros recursos materiales, sino nuestro tiempo, nuestras palabras de simpatía, nuestra compasión. En fin, tenemos recursos que, empleados para el bien de otros, iluminarían la vida de muchas personas. **Solo permaneciendo sin hacer nada estamos continuamente robando a nuestro Señor, desperdiciando sus tesoros.** Muchos de nosotros creemos que somos honestos y jamás nos colocaríamos en actitudes deshonestas; pero, al ser negligentes con las necesidades de los demás, ¿cómo podremos negar que estamos en falta? ¡Podemos hacer más!
- f) Cuántas veces tiramos cosas que consideramos superfluas que podrían ser de beneficio para alguien. Cuántas veces compramos cosas más caras para satisfacer nuestra vanidad cuando a través de un uso equilibrado del dinero tendríamos más recursos para ayudar a los necesitados! “La FAO [Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura] estima que el 6% de las pérdidas mundiales de alimentos se dan en América Latina y en el Caribe y cada año la región pierde y/o desperdicia cerca de 15% de los alimentos disponibles. Cerca de 47 millones de personas todavía viven en situación de hambre en la región”. ¹ Sin contar el desperdicio de ropa que podría vestir a los más pobres, entre otras cosas. ¡Podemos hacer más!
- g) Dios desea que ayudemos a los necesitados no solo orando, pidiendo, sino repartiendo. Dios desea que comprendamos que podemos hacer más para aliviar el sufrimiento de las personas en este mundo. Es hora de hacer más por quienes lo necesitan. **Así como el administrador disminuyó las deudas de las personas y garantizó una provisión para el futuro, al aliviar la carga de los necesitados estamos haciendo tesoros en el cielo.** Además, al ayudar a otros, utilizando los recursos que Dios nos dio, se aliviará la carga de nuestra vida, pues esto nos dará alegría al corazón. Estaremos asociándonos a los ángeles y a Dios en este trabajo de repartir lo que tenemos con los necesitados. Dios lo tomará como si lo hubiéramos hecho a él mismo. Dejemos de presentar excusas. ¡Podemos hacer más!

CONCLUSIÓN

- a) Solo en el servicio activo por los que necesitan podremos demostrar la verdadera religión. Tal vez pensemos que ya hacemos mucho. Tal vez pensemos que estamos en nuestro límite. Pero el punto es que siempre podremos hacer más. Siempre hay algo que podemos dar, sea de nuestros bienes materiales, sea de los recursos que Dios nos dio.
- b) ¿Qué más podemos hacer para Dios? Beatriz Martins de Souza, cuando tenía seis años, salió a la calle con su padre y vio niños pasando necesidades. Sintiendo pena de ellos tuvo una idea: juntar golosinas para darles a los niños necesitados. Así comenzó a juntar caramelos y juguetes durante cuatro meses para ayudarlos. Hoy, con 15 años, dirige una ONG que ayuda a niños pobres en su comunidad. Cuando comenzó, ella era solo una niña, pero quería hacer más. Si hasta una niña de seis años puede hacer más, ¿por qué no usted? ¿Por qué no todos nosotros? ¡Podemos hacer más!

¹ Benítez, Raúl O. Perdas e desperdícios de alimentos na América Latina e no Caribe, citado de <http://www.fao.org/americas/noticias/ver/pt/c/239394/>

Pr. Cid Gouveia.

Doctorando en teología aplicada - UPU

Distrital en Alecrim, Natal – RN.